vinetur

Italia reabre el debate sobre la fiabilidad de los datos oficiales del vino

El sector exige cumplir los plazos legales para planificar existencias y ventas con cifras fiables

miércoles 5 de agosto de 2026



En Italia se ha reabierto el debate sobre los plazos y la fiabilidad de los datos oficiales de vendimia y elaboración de vino. Varias voces del sector consideran que la gestión de la producción exige más transparencia y el cumplimiento real de las fechas fijadas por

la normativa, en un momento en el que las bodegas necesitan ajustar mejor sus decisiones sobre volúmenes, existencias y salida al mercado.

La discusión gira en torno a dos declaraciones obligatorias. La primera es la de recogida de uva, que debe reflejar cuántos quintales han entrado en bodega y de qué variedades, y que por ley debe presentarse antes del próximo 30 de noviembre. La segunda es la de producción de vino, con plazo hasta el próximo 15 de diciembre.

Sobre el papel, esos términos se consideran adecuados para las herramientas de gestión actuales. El problema, según sostienen distintas partes de la cadena vitivinícola italiana, es que desde hace años ambas fechas se prorrogan con frecuencia y, en muchos casos, más allá del cierre del año natural de vendimia. Eso hace que las dos declaraciones acaben presentándose con muy poca distancia entre una y otra.

Ese funcionamiento alimenta las dudas de parte del sector, que ve poco sentido en declarar la uva con retraso y casi a la vez que el vino ya elaborado. La relación entre ambas magnitudes no es automática. Como referencia, de un kilo de uva salen unos 0,7 litros de vino, pero esa cifra es solo orientativa y puede variar de forma amplia según el estado sanitario de la uva y su grado de maduración.

En los últimos días, además, se ha planteado adelantar 15 días la declaración de recogida de uva respecto al plazo previsto. Sin embargo, para muchos operadores la prioridad no es mover la fecha en el calendario, sino hacer que se cumpla la que ya marca la ley. A su juicio, el objetivo debería ser corregir una práctica que consideran poco clara y que resta utilidad a unos datos que sirven para organizar la campaña.

La cuestión gana peso porque la cadena del vino ha optado por no lanzar cálculos tempranos de producción y esperar al cierre de la vendimia para disponer de cifras finales. Esa línea ya se había visto en Francia y también en España. En Castilla-La Mancha, Cooperativas Agro-alimentarias decidió no difundir previsiones tempranas al entender que las altas temperaturas y la evolución meteorológica de las semanas siguientes impedían ofrecer una estimación realista con un mínimo de fiabilidad.

Con ese criterio, los datos oficiales de uva y vino pasan a tener aún más valor. Si llegan tarde o con dudas sobre su consistencia, las bodegas pierden una referencia básica para planificar compras, elaboración, almacenamiento y ventas. Varias voces del sector sostienen que ahora se necesitan cifras realistas y rápidas porque la programación de la producción es más ajustada que en otras campañas.

El motivo de fondo, según ese análisis, es doble. Por un lado, en las bodegas italianas hay existencias equivalentes a más de una cosecha. Por otro, el mercado ya no avanza al ritmo de años anteriores y el consumo tiende a reducirse poco a poco en volumen. En ese marco, contar con datos verídicos y en plazo se considera una herramienta para evitar distorsiones en el mercado y para ordenar mejor la oferta.

También entra en juego la credibilidad de un sector que recibe apoyo público relevante. El vino cuenta con fondos europeos específicos, como los de la OCM del vino, además de instrumentos generales de financiación agraria y medidas de promoción con respaldo nacional. Para una parte de la cadena vitivinícola, esa ayuda refuerza la necesidad de trabajar con información precisa, comprobable y disponible cuando corresponde.

A ello se suma el peso económico y territorial del viñedo en Italia. La actividad vitícola aporta valor a muchas zonas rurales, sostiene empleo, cuida el paisaje y alimenta negocios ligados al enoturismo y a otros servicios vinculados al vino. Por eso, la discusión sobre las fechas de declaración ya no se limita a un trámite administrativo: afecta a la forma en que el sector mide su producción y toma decisiones sobre una campaña cada vez más sensible a los stocks y a la evolución del consumo.